

SIGNIFICADO DE LA EDUCACION PREESCOLAR

Aurora MEDINA

Estamos en presencia de una etapa singular en la carrera humana.

Es un momento de transición entre la edad del lactante y la autonomía del escolar. Se denomina edad preescolar o con un término más esencial, *edad del párvulo*.

En la mayor parte de los países del mundo, cualquiera que sea su evolución económica, su situación demográfica, sus posibilidades humanas y materiales, el educador, el sociólogo, el médico, el nutricionista y el planificador se preocupan hoy más que nunca del relativo abandono en que se encuentra el niño de esta edad.

Hay un documento del Centro Internacional de la Infancia de París, preparado para ser sometido al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, que nos puede suministrar los últimos estudios sobre la significación de la Educación Preescolar basados en el *Creclimiento y desarrollo del niño de uno a seis años*.

Se pueden considerar esquemáticamente *tres etapas* en el camino seguido por el niño desde su nacimiento a la pubertad.

La primera corresponde aproximadamente al primer año de vida o, mejor aún, a los dieciocho primeros meses. En estos meses el niño es incapaz de expresarse, de moverse sólo, vive en unión íntima con su madre. Su vulnerabilidad y las tasas elevadas de mortalidad y morbilidad han atraído desde antiguo la preocupación de las gentes, llegando a una atención médico-social organizada, que ha conseguido óptimos frutos.

Mucho más tarde, alrededor de los seis o siete años, cuando el niño ha adquirido ya la independencia motora y se ha adueñado de los medios de comunicación, habiendo afirmado su personalidad frente a sus padres y otros adultos, capaz de efectuar operaciones intelectuales, va a entrar en una sociedad organizada para él: *la escuela*. Su crecimiento físico, su desarrollo afectivo, intelectual y social van a seguir un curso regular tutelado por médicos, educadores, administradores.

Entre estas dos edades, el fin del primer año —dieciocho meses— y la edad de entrar en la escuela, se sitúa un *período de transición rápida*, la edad del párvulo, que se caracteriza por lo siguiente:

a) El niño vive todavía en su familia, que es su primer medio, grupo restringido de individuos de edad y sexo diferentes, que tienen entre sí relaciones íntimas, bien establecidas y profundas y que influyen directamente en el niño.

b) Después de la separación de la madre, el niño adquiere progresiva y rápidamente una autonomía creciente en el dominio motor, afectivo y social.

c) Su fragilidad es todavía grande y sus relaciones cada vez más estrechas y frecuentes con el mundo exterior. Esto da lugar a enfermedades, malas nutriciones, etc., que aumentan la mortalidad y le ponen en graves riesgos de enfermedades. Algunas de estas enfermedades tienen efectos prolongados, irreversibles y, en determinados casos, repercusiones definitivas sobre el desarrollo del niño mayor o sobre el estado físico y psíquico del adulto.

En cambio, ese contacto progresivo con el mundo enriquece su desarrollo intelectual y su psiquismo.

d) Las personas que constituyen el ambiente familiar, que es el que está más estrechamente en contacto con el niño de esta edad, no están lo suficientemente informadas acerca del tratamiento sanitario, afectivo o psíquico ni pedagógico, que reclama el niño de esta edad.

CRECIMIENTO Y DESARROLLO DEL PARVULO

Nos parece que sería interesante, teniendo en cuenta las conclusiones del documento antes citado, hacer una revisión del *crecimiento y desarrollo del niño párvulo*, sobre todo en sus reacciones afectivas, psíquicas y sociales.

Todo lo que afecta al tema del párvulo es muy interesante, pero destacamos algunos aspectos, por la importancia más directa en su desarrollo.

1. Maduración neurológica: desarrollo motor y sensorial

La maravillosa máquina que representa el cerebro humano está casi acabada a la edad de un año, pero su funcionamiento complejo no está todavía regulado y sus posibilidades dependen, en gran parte, de la medida en que son utilizadas. A partir de los seis-siete años, la mayor parte de los mecanismos han sido ya fijados y la plasticidad del sistema será mucho menor; por eso la adquisición de hábitos y determinados aprendizajes tiene aquí, en esta edad, su momento óptimo.

Entre uno y cinco años el encéfalo pasa del 60 al 90 por 100 de su volumen. Ninguna célula nerviosa está del todo desarrollada en el momento del nacimiento, pero en el curso del primer año, sobre todo, tiene lugar la mielinización de las células centrifugas encargadas del movimiento voluntario, aunque luego continúa esta mielinización más lentamente. La complejidad del mecanismo crece con la maduración de estructuras y con la riqueza de experiencias y percepciones.

Al fin del primer año, según Paulov, un nuevo sistema de acondicionamiento entra en función, este es el segundo sistema, que permite el desarrollo del lenguaje.

Se sabe que el papel coordinador de la corteza cerebral se desarrolla durante todos estos primeros años de la vida, viniendo a borrar los circuitos ciegos subcorticales y sustituyéndolos por otros más elaborados, más flexibles y mejor adaptados.

A los cinco años existe ya una buena coordinación de percepciones auditivas, visuales y cinestésicas. Esta buena coordinación prepara las posibilidades de aprendizaje de la lectura y escritura.

Las estructuras cerebrales tienen una maduración rápida en el curso de los primeros años de la vida. Esta maduración junto a los estímulos que vienen del medio exterior permiten la adquisición de múltiples funciones nuevas y el perfeccionamiento de las actividades preexistentes.

El profesor Mialaret, al hablar del papel del medio ambiente en la estructuración del cerebro a causa de los estímulos que recibe, nos dice que muchas posibilidades van a convertirse en realidades, otras no se desarrollarán nunca y van a desaparecer por la carencia de estímulos adecuados.

Cita el caso de dos niñas Indias, de dos y ocho años, criadas por las zorras, que fueron recuperadas por los etnólogos. La primera a los tres años había adquirido 50 palabras, la segunda murió a los diecisiete y nunca pasó de 40 palabras.

Las experiencias de Timbergen con los perritos prueban igualmente la eficacia de los primeros estímulos. Al nacer los perritos les cose los párpados, y al cabo del tiempo se ve que son ciegos; es que las partes corticales del cerebro, donde se reciben los estímulos, no se han desarrollado.

Debemos concluir, a la vista de estos experimentos, que todo cuanto está en torno al niño ejerce un papel importante.

He aquí por qué, insistimos de nuevo, determinados aprendizajes, sobre todo los que suponen reacción de mecanismos reflejos, como el lenguaje, la observación o el sentido estereognóstico, tienen en esta edad un momento óptimo, pasado el cual es mucho más laborioso obtener resultados positivos.

2. Desarrollo psicoafectivo y social

Todos los psicólogos están de acuerdo en asignar una importancia excepcional al tratamiento afectivo del niño.

Walón habla de simbiosis madre-niño. Cuando el niño viene al mundo, hay una separación fisiológica, pero no afectiva. El niño necesita las caricias maternas tanto como los cuidados físicos. Se comprueba por determinadas enfermedades que reciben genéricamente el nombre de hospitalismo.

El doctor Spitz afirma que las relaciones afectivas son las únicas posibles en el primer momento por la falta de mielinización. En la región talámica es donde se localizan las impresiones de la vida afectiva y ésta es la única vía de entrar en comunicación con el niño.

Por la emoción participa el niño de la vida del grupo y se gravan en él los elementos esenciales de la vida social. El niño se enriquece mediante contactos afectivos. Ellos preceden a la evolución de las funciones que se están diferenciando. Primero comienzan las relaciones afectivas, siguen las relaciones objetales y, más tarde, aparecen las relaciones personales.

El niño no es un animal cualquiera, es un ser sujeto de relaciones.

En este complejo de relaciones que se plantean al niño, los padres y educadores deben tratar de equilibrar el planteamiento de la educación de modo que no primen las relaciones objetales sobre las personales, porque el niño puede llegar a reacciones esquizoides, a constituirse en un ser Introverso y asocial.

Las diversas tesis sobre la formación de la personalidad están de acuerdo en conceder una importancia considerable en este período de la vida a las *interacciones entre el niño y los adultos que le rodean*.

Estas interacciones se producen sobre todo en el *seno de la familia*.

La estructura de la familia varía mucho según las sociedades y las culturas: la organización de la vida de las mujeres, su trabajo fuera de la casa o en el campo, hace que el niño viva su primera experiencia de separación de la madre, sustituyéndola por alguna otra persona que la reemplaza o que comparte con ella esta responsabilidad.

Esta inevitable separación, si se hace progresivamente y en buenas condiciones, es un elemento positivo en la personalidad del niño, permitiéndole construir su propia imagen con independencia y dándole una relativa autonomía.

La imagen del padre—olvidada por los psicólogos hasta hace poco— y la de los otros adultos van configurando en el niño los valores de potencia, autoridad, afectividad, dependencia, independencia y van afirmando su personalidad.

El grupo familiar puede ser simplemente protector o estimulante, puede ser limitado o externo, puede ser preferentemente femenino o autoritariamente masculino, pero, sea cualquiera su composición y estructura, todos los antropólogos están de acuerdo en que el modelo familiar impregna al párvulo orientando su actitud hacia la pasividad, la actividad, la violencia, la aceptación o la rebeldía. No se conocen bien aún los efectos de las estructuras familiares sobre el desarrollo del niño, pero se sabe que las asimila, las representa en sus juegos y las reproduce hasta que llega a adulto.

El niño va agrandando el mundo de sus experiencias sociales fuera del seno de la familia, interpretadas en función de sus experiencias familiares, pero frecuentemente tiene que volver a los ritos, ritmos de vida, hábitos y personajes familiares y permanentes que le dan la *seguridad afectiva y material indispensable*.

A esta seguridad afectiva contribuye también la necesidad de un horario, relativamente estable, de hábitos preestablecidos a partir de los cuales el niño emprenderá nuevos descubrimientos y nuevas actividades.

Hacia los tres-cuatro años, el niño pasa por una fase de agresividad con impulsos poco controlados que de una parte afirman su personalidad y de otra le ayudan a soportar las contrariedades.

A partir de los tres años puede ir poco a poco acostumbrándose a las actividades del grupo:

- El niño de dos años, juega solo.
- El niño de tres, juega al lado de otro.
- El niño de cuatro, juega con otro.
- El niño de cinco, juega con otros.

El juego es sin duda la actividad más importante para el desarrollo psicomotor y social del niño y a la que se entrega con absoluta dedicación, enriqueciendo así su vida de relación objetal y personal.

3. El lenguaje

La maduración motriz puede condicionar las posibilidades de emisión y articulación de sonidos hasta un cierto nivel, pero la adquisición del lenguaje,

es decir, la comunicación sonora, simbólica, con los otros hombres, supone la interpretación de estos sonidos por los adultos y una sucesión ininterrumpida de percepciones auditivas y visuales, de reacciones del niño y respuestas del medio, que no pueden ser explicadas al margen del desarrollo psicoafectivo y del medio de vida familiar y social en que se desenvuelve el niño.

Entre uno y dos años, el vocabulario infantil se amplía considerablemente de unas pocas palabras a muchas centenas. Cada palabra tiene la significación de una frase entera, que explica un estado afectivo y una actitud mental.

Entre dos y cuatro años, la palabra, según Piaget, es un *preconcepto*, a medio camino entre el símbolo que está en su origen y el concepto genérico en el que acabará. Al mismo tiempo el niño adquiere, con una rapidez desconcertante, la frase gramatical y las formas verbales.

Lo esencial de la lingüística se encuentra situado al final del segundo año. En seguida el vocabulario se va a perfeccionar y a precisar.

La utilización de la primera persona vendrá cuando se afirme la personalidad del niño en contraposición con los otros y en la medida en que el adulto le ayude usando con él un lenguaje correcto.

La evolución del lenguaje es muy variable según los individuos y en función del medio. En esta etapa infantil, permite una serie de adaptaciones y compensaciones rápidas que en ninguna otra edad podrán encontrarse.

En este sentido son muy interesantes los inventarios de palabras de las distintas edades infantiles, así como el número de palabras en la composición de la frase, estudio que no está hecho con niños españoles, que, en general, por la exuberancia de la vida familiar, ofrecen una riqueza imprevisible.

4. La inteligencia

En el *desarrollo de la inteligencia*, que según Piaget, Walon y casi todos los psicólogos actuales, tiene una base motriz, se advierten tres descubrimientos progresivos por el niño:

1.º El del objeto permanente sobre el cual él puede obrar, descubrimiento que hace hacia los dos años y que le permite establecer las relaciones objetales.

2.º La formación del pensamiento simbólico, que se elabora entre los dos y los cinco años, mediante juegos de ficción cada vez más elaborados y que se traducen claramente en los dibujos.

3.º El descubrimiento de operaciones intelectuales fundamentales:

Clasificaciones.	} «Actuando sobre los objetos, dice Fuhelder, el niño descubre que él puede introducir un cierto orden en el Universo.»
Enumeraciones.	
Medidas.	

4.º La causalidad física. El sentido progresivo de causa a efecto, primero es animista, después artificialista; por último, lógico. La experiencia y el grupo cultural que le envuelve pueden modificar la edad de aparición del pensamiento causal.

También la inteligencia práctica del niño se ejercita mediante el planteamiento de problemas concretos de vida práctica, que le obligan y le enriquecen mediante experiencias, actividades sensoriomotrices y simbólicas, preparando la formación interior del pensamiento lógico.

Progresivamente se marca también el carácter de *la actividad creadora* cuando el adulto le estimula y le deja en libertad de acción. El adulto puede, con su violencia o su Incomprensión, cegar la fuente limpiísima y pujante de la actividad creadora del párvulo, que es riquísima en actitudes insólitas e inéditas.

5. El desarrollo moral

A pesar de los estudios realizados en este sentido, es difícil llegar a conclusiones claras al respecto. En esta edad se advierten solamente *conductas*, suscitadas por la afectividad, aprobadas o desaprobadas por los adultos.

Pero es interesante saber que estas conductas van a crear hábitos buenos o malos, que podrán más tarde transformarse en reglas morales, si los adultos, que componen la familia del niño o su sociedad escolar se comportan de una manera coherente, segura y lógica, ante las actitudes a veces desordenadas del niño.

¿QUE PAPEL EJERCE LA EDUCACION PREESCOLAR?

Vistas las condiciones específicas del desarrollo infantil en la edad del párvulo y teniendo en cuenta su influencia irreversible en gran número de sectores, cabe preguntar:

¿Cuál será el papel de la Educación Preescolar colectiva, dada en los jardines de infancia, escuelas maternales y de párvulos y las diversas guarderías, en orden a la ulterior evolución de la personalidad, de la Inteligencia y sobre la aptitud para integrarse en la sociedad?

Se encuentran trabajos contradictorios en razón de la variabilidad de situaciones sociales y familiares y por las diferencias en la organización y métodos de los centros educativos.

En general los resultados dependen:

- del *tipo de actividad* que se organice, y
- de la *calidad* del educador.

Garner, examinando a niños que habían frecuentado dos tipos de jardines de infancia y siguiéndolos en un estudio longitudinal, ha encontrado que los métodos activos favorecen en el escolar:

- la iniciativa;
- la creación;
- la inspiración;
- el poder de concentración;
- la posibilidad de cooperación;
- la posibilidad de hacer frente a las tareas familiares.

Varios autores desde Montessori, Fröebel y Decroly señalan que la Educación Preescolar favorece más tarde:

- la adaptabilidad;
- la curiosidad intelectual;
- la facultad de observación;
- la adquisición de mecanismos intelectuales, y
- el establecimiento de relaciones sociales por la acción de la educación en grupos.

• • •

Queda por precisar qué edad es la óptima para el comienzo de esta educación.

Para Zazzo, la edad mejor a partir de la cual se producen efectos favorables es, sin duda alguna, *la edad de cuatro años*.